

NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

ALLAN JANIK

¿Por qué escribir un libro sobre Weininger en la actualidad? Para buena parte de las personas interesadas en la Viena de 1900, no es más que un personaje totalmente negativo y superfluo, sin otro papel en la historia que el de contribuir a explicar cómo la perversión intelectual pudo corromper aquella ciudad de ensueño y su majestuosa cultura. En otras palabras, Weininger sería útil exclusivamente para esclarecer lo que salió mal entre tanto esplendor.

Pero ¿qué pasaría si esta percepción de Weininger no fuera más que un lugar común que simplifica las cosas peligrosamente? La respuesta corta es que muchos de los estudios publicados sobre el modernismo vienés tendrían que reescribirse enteramente. Mis esfuerzos por corregir la distorsión que el pensamiento de Weininger ha sufrido desde su muerte en 1903 han tomado la forma de una recontextualización radical de su vida y obra que se detiene en la identificación del origen de los principales errores interpretativos y lleva implícita, en última instancia, una reevaluación de su persona y su trabajo.

Me resulta enormemente grato que esta monografía sobre Weininger se traduzca al castellano. No obstante, teniendo en cuenta la apertura de mente que caracteriza a la recepción española en lo que respecta a los estudios sobre la Viena de finales de siglo, no me resulta especialmente llamativo que una joven editorial sevillana apueste por un proyecto de libro que muchos otros considerarían, cuando menos, arriesgado. Permítanme recordarles que la primera traducción de *La Viena de*

Wittgenstein fue precisamente al castellano. Salvando las distancias, aquel ensayo, que tuve la oportunidad de escribir junto a Stephen Toulmin, reeditado también por Athenaica hace algunos años, se aproximaba de manera enteramente novedosa al pensamiento de Wittgenstein, poniendo de manifiesto la importancia de entender la influencia del contexto vienés para comprender verdaderamente las propuestas filosóficas de Wittgenstein en todas las etapas de su pensamiento, en lugar de quedarnos encerrados en el contexto anglosajón.

En resumen, si estoy en lo cierto sobre Weininger, mucho de lo escrito sobre aquella Viena requiere una revisión integral. Ojalá los lectores en español entiendan *El judío favorito de Hitler* como un primer paso en esa dirección.

PREFACIO

Este es un libro sobre la vida de Otto Weininger (1880-1903), así como sobre sus obras y su recepción. ¿Por qué escribir sobre este filósofo austriaco, a quien a menudo se le considera un fanático loco, antisemita y misógino?

Una razón puede ser que Adolf Hitler, quien nació ocho años después que Weininger, opinó que su compatriota era el único judío «decente» de quien había oído hablar. Se trataba de un juicio retorcido proveniente de una mente retorcida, ya que Hitler consideraba a Weininger «decente» solo porque se suicidó tras profundizar en su propio carácter como judío. Esta idea de Weininger como la encarnación máxima del odio judío hacia uno mismo, es una de las corrientes dominantes en su recepción. Si esa fuera toda la historia, poco más habría que decir sobre él. Algunos comentaristas, como Jacques Le Rider y William Johnston, insinúan que un joven de 23 años, incluso uno que hubiese estudiado filosofía y psicología en la Universidad de Viena y aprendido varios idiomas a una edad temprana, nunca podría haber sido tan brillante como para producir los puntos de vista sofisticados mantenidos por Weininger durante su corta vida. Pero si la edad temprana no fuera propicia para una mente dotada o el talento excepcional, ¿cómo nos explicamos entonces al prodigioso compositor Wolfgang Amadeus Mozart, o al escritor decimonónico Georg Büchner, quien produjo varias de las obras más poderosas e innovadoras de la literatura alemana moderna antes de su prematura muerte a los 24 años, o al matemático francés Évariste Galois, quien desarrolló su teoría homónima a principios del siglo XIX antes de morir en un duelo a los 20 años? No falta evidencia de que la juventud puede ser genuinamente brillante, y Weininger fue uno de

esos genios. La gran amplitud de su conocimiento e imaginación lo demuestra. Pero en muchos sentidos, Weininger fue y sigue siendo una figura misteriosa.

El enigma que rodea a Weininger surge del hecho de que intelectuales muy respetables, como el filósofo Ludwig Wittgenstein, han encontrado inspiración en su obra. Curiosamente, el filósofo ruso Nikolai Berdyaev lo explica de una manera tan válida como la que estamos a punto de desarrollar. En 1909, en una revisión clarividente de la traducción rusa de la obra seminal de Weininger, *Sexo y carácter: Una investigación de los principios fundamentales*, Berdyaev escribió:

Este libro ya ha despertado atención sobre sí mismo, y merece atención. Sin embargo, no sería tan bueno si Weininger se pusiera de moda, si se lograra una amplia circulación de ciertas ideas, que pueden resultar frescas e interesantes, ideas que se justifican en la apasionada subjetividad de su rica individualidad, pero dañinas y trilladas para un consumo masivo. Por lo tanto, se podría desear que Weininger sea apreciado adecuadamente y, a la vez, que el weiningerismo no se convierta en una novedad a la moda. En el libro juvenil de Weininger hay un toque de genialidad, y su sombrío libro exhala un aire de frescura: se trata de un libro muy estimulante e inspirador.

Cuesta pensar en palabras más adecuadas para describir a Weininger y la naturaleza problemática de su pensamiento: fue precisamente porque había en él un golpe de genialidad que afloró en las obras de otros, aunque no siempre fuera reconocible en la suya propia.

Es cierto que pudo haber alimentado los fuegos de la misoginia y el antisemitismo, pero también fue un catalizador de la reforma ética y estética a ojos del escritor austriaco Karl Kraus y de otras figuras que representaron la contracultura moral en la Viena de Wittgenstein. Es a la vez objeto de abuso intelectual y adulación; aparte de un puñado de eruditos, nadie, ni

amigo ni enemigo, presta atención a sus argumentos o palabras concretas. Así, nuestro punto de partida es el profundo y genuino abismo entre sus obras y su recepción a manos de un heterogéneo grupo de personalidades que oscilan entre Hitler y el escritor irlandés James Joyce. La compleja naturaleza de dicha recepción ha conferido a Weininger una imagen que es difícilmente equiparable con su persona real y las intenciones implícitas en sus escritos cuando se leen cuidadosamente en su contexto histórico. Dos obras, entre muchas otras, han ejercido una influencia particularmente poderosa, aunque dudosa, en la recepción actual de Weininger. Por un lado, el libro de 1982 de Jacques Le Rider *Le cas Otto Weininger: Racines de l'antiféminisme et de l'antisémitisme (El caso de Otto Weininger: Raíces del Antisemitismo y el Antifeminismo)*, que ilustra perfectamente lo que el autor Waltraud Hirsch ha condenado como el enfoque anacrónico e hipersimplificado de Weininger —una aproximación típica de estudiosos literarios insensibles al carácter esencialmente filosófico de la obra de Weininger en toda su complejidad intelectual—. También está la obra de Joshua Sobol, *El alma de un judío: la noche de Weininger (Weiningers Nacht)*. Esta última especula sobre las circunstancias del suicidio de Weininger, distorsionando, de manera completa pero, sin embargo, convincente, su relación con el alcalde de Viena, Karl Lueger, y el movimiento socialcristiano, en un, por otro lado, fascinante melodrama.

Además, la confusión alrededor de *Sexo y carácter* también jugó un papel importante en sesgar gravemente su imagen en el mundo anglosajón, en especial en lo que respecta a las mujeres y a la comunidad judía. Lo que contribuyó a este malentendido fue una traducción al inglés verdaderamente penosa y expurgada que se publicó en 1906, la cual siguió siendo el único texto de Weininger disponible en dicho idioma durante cien años, ocultando considerablemente más de lo que revelaba acerca de Weininger.